

## ASPECTOS HISTÓRICOS, FILOSÓFICOS Y ASTRONÓMICOS DE LA CULTURA EGIPCIA

Ligia Carvajal M.  
carvajalligia@hotmail.com

### RESUMEN

El artículo destaca algunos antecedentes del desarrollo de la cultura egipcia. Menciona varios aspectos relevantes de ésta, partiendo de los primeros asentamientos y formas de organización social, política y económica hasta la formación de la monarquía, unificación que permite el avance comercial, cultural, el desenvolvimiento de los estamentos sociales y la conformación de toda una ideología religiosa como mecanismos de control político y económico, refractados en la estructuración de dos tipos de calendarios: el civil y el religioso que determinan el modus vivendi de los egipcios y que más adelante servirán de base para la formulación de calendarios occidentales.

**Palabras clave:** Egipto, nomos, monarquía, comercio, cosmología

### ABSTRACT

The article highlights some background to the development of the Egyptian culture. Mentions various relevant aspects of this, on the basis of the first settlements and forms of social, political and economic organization until the formation of the monarchy, unification that allows commercial, cultural progress, the development of the social sectors and the formation of any religious ideology as political and economic control mechanisms reflected in the structuring of two types of calendars: the civil and religious that determine the modus vivendi of Egyptians and later will serve as a basis for the formulation of Western calendars.

**Key words:** Egypt, nomos, monarchy, trade, cosmology

### INTRODUCCIÓN

La cultura egipcia históricamente presenta un importante desarrollo social, económico, político e ideológico que le sirvieron de base para su consolidación. En su condición de sociedad agrícola, la observación constante de los fenómenos naturales y del universo permitió la comprensión del tiempo, su medición e importancia para la vida cotidiana egipcia y de otras culturas.

### ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA CULTURA EGIPCIA

El Valle del Nilo fue el espacio geográfico que sirvió de asiento a seres humanos que dieron origen al pueblo egipcio. Estos pobladores se agruparon en clanes o Nomos con su propia organización política, económica y religiosa. De hecho, eran clanes totémicos organizados bajo la forma de propiedad común, en la que sólo los objetos de uso personal se podían considerar como propiedad privada.

La historia menciona que no existió, alrededor del año 3200 antes de Cristo en el Valle del Nilo, un reino unificado y duradero. No obstante, en el período predinástico (4000 - 3100 AC) existían nomos o estados - ciudades independientes que operaban entre sí, con fines económicos; éstos se unieron en el cuarto milenio originando dos reinos: norte y sur. Es decir, en torno al Nilo y al sol, la cultura egipcia encontró su expresión, porque cuando se habla de Egipto, se evoca al Nilo, al sol, a la piedra (pirámides) y a la religión.

El período predinástico egipcio fue de suma importancia y se caracterizó por el progreso en las ciencias, las artes, los oficios, el sistema de riego eficiente y el saneamiento de los terrenos pantanosos, así como la fabricación de telas de lino. En ese tiempo, los egipcios crearon un sistema legal basado en la costumbre, que fue de carácter obligatorio, incluso para el Faraón. También desarrollaron la escritura.

En Egipto la cultura urbana tuvo una base neolítica. Las fuentes indican que en la orilla oriental del Nilo, zona conocida como el Egipto medio y en los bordes del desierto situado al oeste del delta, se han encontrado ruinas que evidencian la presencia de una población dispersa, que se sustentaba con la actividad de la caza y con el cultivo de la tierra, en la época en que el valle era todavía pantanoso.

Se cree que las sequías y las arenas movedizas, sobre todo en el Egipto superior e inferior, dispersaron a los pueblos que fundaron la cultura neolítica en el valle del Nilo y cuyos progresos culturales, los perpetuó el pueblo llamado badariense, considerado antepasado de los moradores más recientes del Egipto superior. Ellos habitaban en chozas de estera y se trasladaban de un lugar a otro frecuentemente. También cultivaban el trigo y la cebada, criaban vacas y ovejas, elaboraban objetos de alfarería excepcionalmente hermosos y tenían conocimiento del cobre. Además, el aumento de las condiciones desérticas los obligó a buscar la forma para sanear los terrenos pantanosos del valle y crear nuevas técnicas.

Esta cultura badariense en el Egipto superior fue sucedida por la cultura amratiense. Los miembros de esta cultura vivían en chozas redondas y

fabricaban objetos de alfarería de diferentes estilos, navegaban por el río y empleaban un sistema rudimentario de escritura.

En Egipto medio y superior, la cultura más progresiva fue la gerizense, que además de la agricultura, la caza y la pesca les sirvieron como medio general para sustentar la vida. Ellos trabajaron el pedernal y perforaron la piedra. Además, usaron la caña y el barro para construir sus chozas; así algunas aldeas se convirtieron en ciudades.

Según parece, los progresos que en Egipto sirvieron de base al desarrollo de la cultura urbana, se iniciaron en el delta y se propagaron hacia el sur, primero en los alrededores del origen del delta, donde se unieron con elementos extranjeros y posteriormente, en el valle superior.

*"... Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que le tenían a su cargo, y a sus gobernadores, diciendo: De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo como ayer y antes de ayer; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja..." (Santa Biblia, Éxodo, 5:6-7).*

La orden del Faraón era para el pueblo israelita, esclavo en ese momento. Dicha instrucción denota que efectivamente, ya existían ciudades establecidas en Egipto y que las edificaciones fueron construidas con materiales como el barro, la caña y la paja.

La arqueología como ciencia ha permitido contemplar la hipótesis de que al excavar las tumbas, por los objetos encontrados en éstas, pueda creerse que en esta cultura existía la diferencia de clases y que mantenían comercio con otros pueblos. Probablemente, las primeras poblaciones que se convirtieron en ciudades fueron aquellas, que tenían mejor ubicación para comercializar, como por ejemplo, Heliópolis que por la ruta del istmo de Suez podía establecer vínculos comerciales con Asia; Coptos, con el mar Rojo y Abidos por los oasis de Libia.

Asimismo, Sais, Buto y otras ciudades primitivas ubicadas en el Delta contactaron con las islas del Mar Egeo y las costas orientales del Mediterráneo. También lo hicieron con Siria y

Arabia del Sur. Estos nexos comerciales facilitaron la introducción de muchos vocablos semitas en el lenguaje egipcio, así como otros elementos culturales. De ahí que se estime que la cultura egipcia contiene algunos elementos culturales de origen asiático, esto se puede observar en las transformaciones que experimentaron los jeroglíficos, los cuales, a la luz del estudio de la cultura protocananita (asiática) era muy similar a la simbología egipcia. (Martin, 2000, p. 43). De esta manera, las vasijas con pico y los jarrones en forma de animales, la costumbre de colocar el color oscuro sobre el claro, los motivos de desfiles de animales en el arte; y en el campo religioso, Osiris, dios asiático de la fecundidad, constituyen una muestra de estos intercambios culturales. En ese sentido, cabe destacar que Platón en su libro la Atlántida manifiesta que la historia que va a contar se la transmitió un egipcio que conocía la historia de los primeros habitantes de Grecia (Platon, 1961, p. 1), esto significa que existía conocimiento sobre la herencia cultural egipcia.

### **ALGUNAS GENERALIDADES POLÍTICAS**

En materia política, se debe mencionar que el desarrollo político de las ciudades egipcias primitivas no es muy claro. Se plantea que en las áreas relativamente pequeñas, señaladas por las configuraciones principales del Valle del Nilo, se desarrollaron centros locales que servían a la vez de santuario y fortaleza, y posteriormente, estos centros y sus áreas se convirtieron en distritos territoriales con fines administrativos. Estas poblaciones se organizaron al principio en forma de clanes y de tribus. Al desarrollarse los nomos en áreas administrativas, la organización tribal se reemplazó por un gobierno territorial, dirigido probablemente por jefes sacerdotales, quienes también fueron encargados de velar por los tesoros. Quizás, este desarrollo se inició en las ciudades del Delta, por la actividad comercial, la cual dio origen a una población mixta.

En el valle superior la base del régimen político territorial se fundamentó en la cooperación,

la cual, necesariamente obligó a los habitantes a regular las aguas del Nilo, para conservar una producción agrícola continúa.

Existía un ligamen entre gobierno y religión. El gobierno de cada nomo, se efectuaba en conexión con el culto a los dioses, considerados como los verdaderos gobernantes.

Los símbolos de la escritura egipcia evidencian que las ciudades eran recintos amurallados situados en los cruces de los caminos. Además de las chozas de barro y cañas de los campesinos, éstas contaban con un edificio sagrado, la morada del dios y el espacio donde se hospedaban los sacerdotes, así como almacenes, talleres e incluso cárceles, lo que revela que los egipcios tenían una economía con excedentes, que posteriormente se utilizará como estrategia de dominio sobre las otras culturas.

Entre los nomos existieron rivalidades, se dieron luchas por alcanzar ventajas, y de los distritos se formaron diferentes combinaciones, que influyeron en las relaciones del tráfico mercantil, que se hacía río abajo y río arriba con intensidad creciente. Posiblemente en las ciudades primitivas del delta, se establecieron factorías comerciales a lo largo del río.

Entre las ciudades que encabezaron las confederaciones primitivas se menciona Sais, Busiris y Buto. Se cree que en Buto, el antiguo régimen tribal, que sobrevivió en forma de predominio político de las familias aristocráticas, probablemente constituyó la base para el establecimiento del régimen monárquico.

Como la organización política egipcia conservó un sesgo religioso durante toda la época posterior al invento de la escritura, tales acontecimientos políticos seguramente se debieron atribuir, sin duda alguna, a la acción de los dioses.

### **ASPECTOS COMERCIALES**

El comercio fue un factor preponderante en el nacimiento de la cultura urbana egipcia, los textos indican que los egipcios mantenían contactos comerciales con el Cercano Oriente, Grecia y otros destinos del Mediterráneo (Martin, 2000,

p. 2). Sin embargo, no se debe olvidar que el campo ocupó un lugar primordial en esta sociedad, porque los orígenes de la agricultura, se deben buscar en las regiones que forman un arco, el llamado creciente fértil, ubicado desde la rica llanura del delta del Nilo a la del Indo, a través de la Mesopotamia (Crouzet, 1977, p. 44). Por eso, hasta las ciudades egipcias más grandes, siempre tuvieron la mirada dirigida hacia el campo. Ciudad y campo se entretrejan. El campo, por ello, también se transformó en centro religioso donde los dioses regían la producción agrícola. En esa relación campo y ciudad, los centros urbanos fueron espacios de consumo, hacia los cuales aflúa la riqueza de la actividad agrícola. Los principales cultivos eran los cereales: el trigo y la cebada. En el Delta tenía importancia el cultivo del lino y sus pobladores se dedicaban principalmente a la crianza de animales y al cultivo de las mieses, que se combinaba con las hortalizas; sin embargo, en esta área, no se desarrolló la verdadera horticultura por el exceso de agua.

Artesanalmente, las fuentes indican que confeccionaban artículos variados que reflejaban la habilidad de los artesanos y la producción artesanal, se organizó de acuerdo con las necesidades de la vida doméstica y de los templos.

El Nilo fue el elemento que unió las diversas actividades económicas egipcias. La navegación se extendía por dicho río y alrededor de las costas del Mediterráneo oriental y del Mar Rojo, lo que facilitó la comercialización. Egipto poseía una industria rural y casera, más que industrial y mercantil. El desarrollo de estas actividades y este ligamen campo-ciudad retrata la conformación social. Por un lado, destacan los agricultores y los criadores de ganado y por otro, en las ciudades los albañiles y los artesanos, que generalmente eran dirigidos por un capataz.

Se puede decir que la unidad de Egipto se consumó durante la época en que se empleó el cobre en usos ordinarios y que la gran obra realizada por los fundadores de la cultura urbana consistió, lo mismo que en la Mesopotámica, en la transformación de un llano inundado en campos de cultivo, al igual que lo hacía por la misma época la cultura azteca.

El régimen gubernativo, se orientó siempre hacia la religión y se fue perfeccionando, al tiempo en que las ciudades nacientes creaban nuevas necesidades sociales y, por ende, nuevos modos de cooperación.

## LA MONARQUÍA ANTIGUA DE EGIPTO

Las luchas entre los nomos y los reinos originaron una monarquía nueva y unida: los reyes de la primera dinastía (3200-3000 antes de Cristo).

Menes, fue el fundador de la primera dinastía y se cree que representa diferentes reyes. Con él empezaron los denominados tiempos dinásticos, que duraron desde los alrededores del año 3200 hasta el de 322 antes de Cristo, pasando por treinta una dinastías.

Para los egipcios su rey, también llamado Faraón, era un ser divino conocido como Horus el dios halcón. También era el hijo de Ra, el dios sol; y además de eso, sumo sacerdote del culto de todos y cada uno de los dioses. El Faraón era el que efectuaba los ritos y según la creencia, de éstos dependía la vida y la felicidad de los egipcios. En su calidad de jefe político, tenía que velar por la defensa de las aldeas contra los invasores y encabezaba el sistema administrativo que conservaba el orden entre los nomos. Además de estas obligaciones, estaba sometido a la exigencia de su clase, a sus familiares y al harén. Para ocupar ese cargo, también debía tener una preparación que le permitiera inspeccionar y administrar los diversos planes, con el fin de mejorar la situación de su reino. El cargo de Faraón era hereditario.

EL antiguo Egipto representó una sociedad esclavista desde el momento mismo en que se formaron allí las clases sociales (cuarto milenio antes de Cristo) y a lo largo de los milenios subsiguientes. No obstante, siguieron existiendo considerables supervivencias de la comunidad primitiva y durante largo tiempo, se conservó la comuna aldeana.

En esta sociedad, la explotación no se dio solo en los esclavos, también la experimentaron los agricultores y los artesanos libres, a quienes se les imponían obligaciones para beneficiar

al reino y a los representantes de la nobleza poseedora de tierras y encargada de la administración.

El Estado esclavista del antiguo Egipto, se organizó bajo el mando del Faraón, como se señaló anteriormente. El hecho de que apareciera la forma de gobierno esclavista en el antiguo Egipto, es entendible, porque la utilización de las aguas del Nilo, para la irrigación artificial requería de la creación de instalaciones complicadas, cuyo mantenimiento y perfeccionamiento sólo la podía asegurar una centralización política.

La clase esclavista no sólo explotó a las inmensas masas de esclavos, agricultores y artesanos libres y empleó en gran escala la coerción extraeconómica, para extraer el sobreproducto, sino, también implantó la ideología religiosa, porque bajo el desarrollo de la técnica, que indiscutiblemente coloca al ser humano en situación de dependencia en relación con las fuerzas de la naturaleza, y la situación estacionaria del desarrollo social, se crearon condiciones favorables, para que las personas tuvieran conocimiento sobre las ideas religiosas y las asumieran, todo ello en función de la entrega del excedente productivo.

Esta ideología religiosa repercutió tanto en las mentalidades como en la vida cotidiana de los egipcios y en la política cuya base son las ideas religiosas como lo demuestran los textos históricos con contenido real e imaginario, porque las mentalidades son constructos imaginarios y simbólicos que retratan una época y su cosmovisión de mundo.

En ese contexto, la clase gobernante sostuvo y divulgó por todos los medios la idea de que el Faraón era un dios terrenal y una prolongación directa de los dioses celestiales. Por eso, durante la época del Antiguo Reino, se constituyó un auténtico culto a los Faraones y se les otorgó títulos como el "Gran Dios", el "Hijo del Sol", el "Descendiente de los Dioses". Además, se extendió la creencia de que el rey no muere, sino, que desaparece en su horizonte eterno y después de la muerte se convierte en el dios Osiris, que según la leyenda en un pasado remoto había sido un gobernante bueno, que le había enseñado al pueblo la agricultura y otras prácticas; pero fue

asesinado por su hermano que partió su cuerpo en pedazos. La esposa de Osiris, Isis reunió las partes del cuerpo y les dio vida. Así, se convirtió en dios resucitado y promesa de inmortalidad para los humanos. Por eso, el Faraón es un ser que vive "eternamente", al que le han dado la vida para siempre. En ese sentido, la momificación podría entenderse como una manera de prolongar la vida del Faraón, de rendirle culto como un dios y de eternizar la vida de la nación.

En el marco de este imaginario, los dioses, sobretudo el dios Horus, se declararon protectores de los dioses terrenales, los Faraones. Esta construcción en torno al Faraón originó un conjunto de prácticas significantes, discursos y narraciones que sincronizaban lo político, lo social y lo religioso, dando espacio a la historia cultural entendida como " ... la descripción de los sistemas de signos y de prácticas significantes que son sus fuentes naturales, ya que estas con el lenguaje, constituyen el objeto de la historia..." (Berenzon, 1999, p. 20).

Las fuentes revelan que en el campo de la historia cultural, los egipcios practicaron varias festividades populares, reales y religiosas y en todas se hacía referencia a que el Faraón era un dios terrenal a quien se debía rendir culto diariamente y en éstos no podían faltar los himnos. También para los egipcios era importante la representación teatral de las leyendas acerca de los dioses, en especial la relacionada con el dios Osiris que evocaba la resurrección, así como las diversas festividades en su honor. "...Algunas duraban muchos días con desplazamientos en pomposos cortejos de dioses navegando por el Nilo, rindiendo o recibiendo visitas..." (Crouzet, 1977, p.126), porque en la vida de los egipcios todos los acontecimientos políticos se presentaban como la manifestación de la voluntad de los dioses terrenales y celestiales.

Esta ideología se refleja en diversas inscripciones, sobre todo, en las de los muros internos de las pirámides, en los himnos en honor al Faraón y en otras obras literarias que encierran todo un simbolismo, que forma parte de una visión de mundo que sostiene una materialidad observable, como una realidad esencialmente humana.

Esa ideología política de los estratos superiores de la clase esclavista, se puede apreciar con toda crudeza en la obra "La Sabiduría" de *Ptah-hotep*, aparecida en el tercer milenio antes de Cristo y cuyo contenido conservó su valor a lo largo de muchos siglos. *Ptah-hotep* es uno de los descollantes representantes de la nobleza egipcia, que ocupó altos cargos en el reino, como por ejemplo, el puesto de Visir y jefe de todo el aparato administrativo. Cuando llegó a la edad madura, este personaje se dedicó a resumir la experiencia acumulada durante su vida.

En "La Sabiduría" se reflejan también los conceptos que él tenía en relación con los problemas que presentaba el sistema social y el reino. Para él, la desigualdad social era una necesidad. Según su criterio, el hombre que ocupa una posición inferior en la sociedad, es malo, en contraposición al que ostenta una posición superior, que es considerado como valioso y noble. Esta dicotomía no deja de ser una justificación para la explotación y para someter a las personas ubicadas en un nivel inferior, a los superiores. Ante esta situación, a la clase inferior no le queda más que la resignación, de ahí que su bienestar dependiera de la buena voluntad y de la benevolencia de los nobles y del poder de los ricos.

Estas ideas que apunta *Ptah-hotep* fueron transmitidas a otras culturas como la griega que planteaba una diferencia entre el "bárbaro" y el griego, con el fin de justificar la esclavitud como una situación natural. De hecho, el "bárbaro" por su condición debía someterse al griego, que era considerado como un ser superior, capaz de gobernar, de concentrar la riqueza y hacer avanzar a la ciudad.

Los escritos de *Ptah-hotep* constituyen una demostración de la hipótesis planteada al principio sobre las diferencias sociales en la cultura egipcia y su vinculación con otras culturas.

También, *Ptah-hotep* recomendaba a los superiores no ser soberbios en su trato con los inferiores, no humillarlos, ofenderlos, ni dañarlos y enfatizaba en la forma de adquirir la riqueza, porque según él, la codicia era el mal que destruye a las familias. Su pensamiento fue esencial en las peculiaridades del poder egipcio.

A partir de la VI dinastía (aproximadamente desde mediados del tercer milenio antes de Cristo), se inició en Egipto la desintegración de la monarquía centralizada. La unificación había reportado, a su debido tiempo, considerables ventajas a los diversos "nomos" (división administrativa del antiguo Egipto, equivalente a prefectura o gobierno, departamento, provincia o territorio); habían recibido pastizales y materia prima de la que carecían. A la unificación se debe el florecimiento en el sistema de regadío y el aumento del poderío militar egipcio. Sin embargo, con el correr del tiempo, la nobleza local comenzó a luchar por emancipar los "nomos" de las obligaciones y demandas que el gobierno del Faraón les imponía, debido al desinterés por los amplios lazos económicos en todo el reino, en las instalaciones de irrigación y en las campañas militares emprendidas por el Faraón. También se sentía la carga de su dependencia con respecto del gobierno central egipcio. Así, muchos de los "nomos" lograron paulatinamente, cierta autonomía, lo que dio como resultado el comienzo de la desintegración del Egipto único y centralizado.

La descentralización política provocó la decadencia del sistema de regadío que necesitaba ser constantemente ampliado y perfeccionado mediante una red de canales para irrigar y explotar los campos "altos"; es decir, las tierras que no se beneficiaban con el desbordamiento anual del río, eran propiedad privada de los esclavistas pudientes. Por eso, surgió de nuevo la necesidad de la unificación, cuya iniciativa corrió a cargo del "nomo" de Heracleópolis. Los reyes de este nomo (de la primera y segunda dinastía) a finales del tercer milenio, sometieron a su poder el valle del Nilo. También, en ese período ya se manifestaban en Egipto las contradicciones más agudas: los pobres se sublevaron contra los ricos y los propietarios enriquecidos de los campos "altos" se levantaron contra los representantes de la antigua nobleza administrativa.

El rey Athoy (décima dinastía) instruye a su hijo en un documento que constituye un importante monumento literario, porque sus contenidos reflejan esta encarnizada lucha entre las clases y

entre los diversos grupos de la clase dominante, y da a conocer un momento crítico de la ideología de la capa superior de la sociedad esclavista egipcia. Se cree que el autor de esta instrucción no fue el propio Faraón, sino más bien, alguno de sus cortesanos o algún alto funcionario.

Los consejos del Rey son claros y enuncian que se debe seguir con una política rigurosa, pero con cautela frente a los trabajadores. Recomienda, por un lado, aplastar violentamente a los que se subleban y ser implacable con los pobres que pretendan apoderarse de los bienes de los esclavistas y por otro lado, señala la necesidad de hacer algunas concesiones a los esclavos, con el fin de evitar una acción del pueblo:

*"No tengas escrúpulos en caso de saqueo... pero debes castigar... por cualquier palabra que pronuncien" Aplasta la grey, extingue la llama que parte ella, no hagas el juego al hombre hostil; siendo pobre, en su calidad de pobre es un enemigo.*

*El autor aconseja al monarca apoyarse en la nobleza, prestar toda clase de protección a sus dignatarios: Respeta a tus altos dignatarios, salvaguarda el bienestar de tu gente, ensalza a tus dignatarios para que procedan de conformidad con sus leyes, aquellos que sigan al rey son dioses (Instrucción del rey de Heracleópolis a su hijo" (Rubinstein, 1950, p. 126).*

En el siglo XVI antes de Cristo, los desposeídos libres y los esclavos se sublevaron en Egipto y como consecuencia, se realizó una repartición de bienes pertenecientes a la nobleza y a las personas con recursos; también, se eliminaron algunas instituciones. Pero, la invasión de los hicsos, tribus nómadas de Asia, que afianzaron su dominio en Egipto durante más de un siglo, frenó dicho proceso.

Los sucesos vinculados con esa sublevación se relataron en el papiro conocido con el nombre de "La Sabiduría de Ipuver", el cual enfatiza la amargura que experimentaron los nobles en ese momento y en contraposición, la alegría del resto de la población.

Otras instrucciones como la de Amene-Mope, escritas durante la época del Reino Nuevo

(dinastía 21 o 22, siglos X y IX antes de Cristo), reflejan la visión de mundo de los esclavistas egipcios. Esta Instrucción fue escrita por un alto dignatario que poseía amplios poderes en la administración de la economía estatal de Egipto y fue dirigida a su hijo. En ésta se hacía referencia al estado de ánimo de los esclavistas durante la iniciación de la decadencia de Egipto y se menciona que la nobleza estaba aterrorizada, por la sublevación de los esclavos y de los libres, que sacudía a Egipto. Por eso, se proponía evitar futuros levantamientos. El texto invita a los explotadores a la reflexión para que sean moderados y cautelosos, les advierte que no deben ocupar tierras ajenas; aduce que el enemigo de la ciudad es aquel que saquea a los débiles y los amenaza con duras sanciones. Asimismo, alerta contra los que abusan en la recaudación de impuestos y contra los que roban a los campesinos al cobrar el tributo en especie.

Esta Instrucción también presenta un contenido religioso, plantea que Dios determina todo el destino del ser humano, quien es impotente frente a la omnipotencia de aquel. De ahí que los asuntos del hombre están en manos de Dios, a quien no se le puede engañar, porque tiene acceso al pensamiento del ser humano. El autor insta a la resignación, a la docilidad, e inculca la idea de la necesidad de subordinarse ciegamente, en todo, a los sacerdotes que desempeñaban una función primordial en la formación de la ideología política del Antiguo Egipto.

Estos escritos develan la existencia de desigualdad económica; sin embargo, ante la ley todos los hombres eran iguales. De hecho, existieron cinco clases: la familia real, los sacerdotes, los nobles, la clase media, compuesta por escribas, comerciantes, artesanos y labradores, y los siervos. Además, en la época del Imperio, apareció una más: los soldados profesionales que se ubicaron después de los nobles (McNall Burns, 1970, p. 60).

Cada uno de los escritos mencionados anteriormente muestra el cambio que van experimentando las mentalidades egipcias. Unos son más rigurosos que otros; sin embargo, responden muchas veces a los avatares de las condiciones sociales del contexto en que surgieron.

## LA MEDIDA DEL TIEMPO EN LA SOCIEDAD EGIPCIA

La sociedad egipcia también tuvo preocupación por la medición del tiempo. Por ello, pusieron su atención en los movimientos de los astros y en las apariciones regulares del sol y de la luna, así como en el de las estrellas, a las que pusieron nombres.

De hecho, la observación de los cuerpos celestes era de suma importancia para dirigir la producción agrícola y para comunicarse con los dioses, porque en el ámbito de esta cultura, los cuerpos celestes se consideraban dioses y para ellos, todo lo que ocurre en los cielos tenía repercusión en la tierra. Es decir, existía un ligamen entre el espacio celestial y el terrenal; de ahí que el destino del ser humano dependerá de la posición que ocupaban los astros a la hora de su nacimiento y, por supuesto, en el cielo se ubica el omnipresente y omnisciente que es el dueño de la sabiduría, de la ciencia y de todo conocimiento, virtudes simbolizadas en el Faraón.

Los egipcios dividían los astros en dos categorías: los indestructibles como las estrellas fijas y los móviles o incansables, y las posiciones de éstos estaban directamente relacionadas con los dioses. Por eso, en el período de la monarquía antigua, los egipcios elaboraron mapas y tablas estelares con el propósito de que el Faraón pudiera encontrar el camino del cielo, porque el universo se extendía sobre la tierra y debajo de ésta, según su criterio.

De lo anterior se deduce que existía una imbrincación entre astronomía y religión y ambas expresiones de la cultura formaban parte de la vida cotidiana. A los astrónomos se les llamaba "observadores de la noche" y a los sacerdotes de Ra "lectores de las cartas celestiales". Los textos indican que los egipcios identificaron treinta y seis constelaciones, como por ejemplo, la Osa Mayor, el Cisne, la Cruz del Sur y la estrella Sirio que era una representación de la diosa Isis, entre otras. No obstante, la vinculación con la posterior cultura griega hizo que a estos últimos se les atribuyera el descubrimiento de dichas constelaciones, porque en el mundo occidental se conoce más la mitología griega clásica que la egipcia.

Ambas disciplinas, astronomía y religión alimentaron el imaginario colectivo, por ejemplo, el sol fue considerado como el astro que permitió unificar los cultos, porque su fuerza irradiaba sobre los otros astros y por ello, lo ubicaron en lo más alto de la jerarquía divina y los sacerdotes tenían que realizar el culto del Sol-Ra, ritual estrechamente relacionado con la medición del tiempo y los movimientos de los astros. Por su parte, a la luna la vincularon con un Dios local denominado Thot y el dios Ibis, que se le conoció como el dios de la escritura, del cálculo y de las actividades intelectuales (Crouzet, 1977, p.106). También el concepto de supramundo e inframundo ocuparon un lugar importante en esta sociedad y favorecieron la producción de rituales relacionados con cada uno de estos mundos.

Esta observación detallada de los cuerpos celestes, entretejió lazos intermedios, el ser humano y los dioses y produjo conocimiento que se plasmó en la elaboración del calendario solar en el año 4226 antes de Cristo, con el fin de solventar las necesidades agrícolas, religiosas, sociales y administrativas de la sociedad egipcia, porque todos los años, específicamente en el mes de Junio, Egipto experimentaba una enorme sequía y esto coincidía con la desaparición de la estrella Sothis.

Igualmente, dicha observación de los astros les permitió detectar que cada año, específicamente el día 19 de julio se iniciaba la crecida del río Nilo, denominada por los egipcios "primera agua regenerada", y aparecía la estrella Sothis (Sirio), que se identificaba con Isis y se levantaba por encima del horizonte, al mismo tiempo que aparecía el sol.

Estas experiencias les permitieron determinar que de un 19 de julio a otro transcurrían trescientos sesenta y cinco días. Estos se dividieron en doce meses de treinta días, a los que agregaron cinco días complementarios, para esto tomaron como base el antiguo calendario lunar. De hecho, a este año le faltaba un poco menos de un cuarto de día y esta diferencia, al principio imperceptible rompió la concordancia entre el calendario oficial y el ritmo estacional, la crecida del Nilo o la salida de Sothis. Es decir, se dio una ruptura entre lo social y lo celestial. Según los



estudios, sólo se volvió a restablecer el ritmo, al cabo de mil cuatrocientos sesenta años y únicamente para un período cuatrienal.

Las fuentes indican que en Egipto desde finales del IV milenio antes de Cristo, se practicaba la escritura y su punto de partida fue el jeroglífico figurativo, que a su vez se usó en sentido simbólico, para designar las abstracciones, la acción cumplida por el objeto figurado, o bien, la idea que representa; el fonético que sirvió para transcribir los nombres que tenían un sonido idéntico; el silábico para escribir una palabra polisilábica con varios signos correspondiendo cada una a una expresión monosilábica y por último, un valor alfabético para veinticuatro signos, equivalentes a una letra consonante fuerte. Ellos precisaron el sentido de cada signo usando signos determinativos colocados al lado de la palabra que se quería escribir (Crouzet, 1977, p. 148).

La escritura fue muy importante para la confección del calendario civil y con el fin de que el conocimiento no quedara solo en la memoria de los sacerdotes, se estimuló su desarrollo y la producción de una versión simplificada del calendario, para uso cotidiano del pueblo.

Esta medición de tiempo determinó que el año estaba compuesto por 360 días más otros 5 días que intercalaban los sacerdotes entre el final del mes duodécimo y el mes primero del año siguiente. Estos días se les denominó epagómenos, pues se creía que en esos días habían nacido dioses relevantes en esta cultura, como lo eran Osiris, Seth, Isis y Meftis.

En este calendario, el mes se dividía en tres semanas compuesta por diez días cada una; es decir tres semanas conformaban un mes de treinta días. De manera que el año estaba compuesto por treinta y seis semanas y el día décimo de cada semana correspondería al domingo del calendario actual y al igual que en las sociedades actuales, los egipcios guardaban este día como festivo: "He llenado para vosotros las despensas de toda clase de cosas: dulces, carnes, sandalias y perfumes para ungir vuestras cabezas cada diez días" (Montet, 1990).

El año de doce meses se subdividía en treinta y seis semanas, lo que equivale a tres períodos de diez días cada uno por mes. El día y

la noche tenían doce horas, cuya duración variaba según las estaciones. La hora se dividía en fracciones, como  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{8}$ .

El año se componía de tres estaciones, cada una constaba de cuatro meses y éstas se marcaron por períodos agrícolas del año: la inundación (Ajet) abarcaba un período de junio a septiembre; la estación denominada Peret coincidía con el invierno se extendía de octubre a enero y se vinculaba con la germinación y el verano o Shemu ocurría durante los meses de febrero a mayo; se relacionaba con la cosecha, el calor y la falta de agua en el Nilo. También las semanas tenían sus nombres. Las denominaron: primera, mediana y última.

La observación continua del cosmos y los fenómenos naturales permitió que para el año 4241 antes de Cristo, los egipcios usaran el calendario más exacto de la antigüedad; tenían un año que estaba dividido en 12 meses de 30 días y 5 días adicionales y se cree que sirvió de base para la elaboración del calendario Juliano que data del 45 antes de Cristo y el Gregoriano ordenado por el Papa Gregorio XIII en el año 1582. Pero, es sabido que para esa época ya la cultura maya había desarrollado todo su sistema calendárico.

En el calendario civil egipcio se consignaron nombres provenientes del calendario lunar a los meses, otros los relacionaron con los dioses y con los monarcas. Este vínculo con el calendario lunar es importante, porque favoreció la tradición, porque mantenía vigente algunas festividades como la fiesta dedicada al dios Thoth, al igual que lo hacían las culturas originarias de América.

Además de las celebraciones religiosas, en las mentalidades egipcias estaba presente la importancia de las ofrendas concretas que deberían de entregarse en los templos o en las tumbas, para ello el calendario era un recurso esencial. Los escritos señalan que el fin de estas ofrendas era el de resaltar la grandeza del Faraón. Por eso, éstas debían de hacerse ciertos días de acuerdo con el calendario lunar. La primera se haría durante la luna nueva, la segunda en el sexto día de lunación; es decir, un día antes de la fase creciente de la luna y la tercera, la del día quince, que debía realizarse en el día de la luna llena. También en el calendario civil se contemplaban

otras ofrendas concordantes con las distintas festividades, como por ejemplo, la celebrada en el último día de la estación de Shemu en el día 360 de este calendario.

Algunos estudiosos afirman que la elaboración del calendario oficial o civil fue producto de la observación directa de los fenómenos naturales, lo cual es acertado, si se toma en consideración que la agricultura era una actividad fundamental en la sociedad egipcia. Por eso, el calendario destaca tres estaciones que como se indicó anteriormente tienen un ligamen con los ciclos agrícolas anuales. La primera conocida como "la inundación" o Ajet, se vinculaba con el aumento del caudal del río Nilo, que ocurre verano tras verano en las mismas fechas. Este hecho, más la observación del solsticio vernal y el ortho helíaco de la estrella Sirio (Sothis, en griego), permitió a los pobladores del Valle de Nilo delimitar el inicio del calendario anual, porque esta estrella que es la más brillante del cielo, salía todos los años y su aparición coincidía con la crecida del Nilo. El ortho helíaco consiste en la aparición de un astro por el horizonte oriental, justo antes del amanecer, cuando es visible por primera vez, después de haber estado un período de tiempo en conjunción con el sol.

No obstante, existe una diferencia entre el año solar establecido con el ciclo de Sirio (año natural) y el año establecido por la sociedad (año civil), porque cada vez que Sirio aparecía más tarde según el calendario civil, las estaciones no concordaban con las fechas señaladas en dicho calendario; entonces, se corrían las fechas, para que se diera una coincidencia con el momento del período sothíaco. Por eso, aunque el calendario civil indicaba que se estaba en la estación denominada "inundación", en la realidad física se trataba del tiempo de la recolección o shemu. En otras palabras, las estaciones del calendario civil y las impuestas por la naturaleza no coincidían. De hecho, en un lapso de trescientos sesenta años, la fecha de la inundación se atrasaría noventa días que equivalen a tres meses. Si cada cuatro años, los egipcios hubieran agregado un día, como se hizo posteriormente, en el calendario Juliano con la asistencia técnica de astrónomos egipcios de la época, dicha incongruencia entre el calendario

civil y la realidad física hubiese sido menor, porque coincidiría mejor el ortho helíaco del Sirio y las estaciones naturales. Pero, la introducción del año bisiesto no corrigió del todo estas incongruencias, porque el año marcado por las estaciones es en realidad aún once minutos y catorce segundos más corto que el calendario Juliano (Kuhn, 1996, p. 36). Este hecho lo solventó la cultura maya estructurando ambos calendarios en forma de engranaje.

Este desfase entre la realidad física y el calendario civil fue detectado por los egipcios; ellos sabían que con el transcurrir del tiempo se enfrentarían a un problema. Por eso, con fines astronómicos sumaban los días perdidos en su calendario civil, para calcular acontecimientos importantes, como la festividad en honor al Rey del Alto y Bajo Egipto, Ptolomeo, la cual debería celebrarse en todo el reino, en el día del ortho helíaco de Sirio o día de la apertura del año. Sin embargo, no fue hasta que se realizó una reunión en Alejandría, en el año 238 antes de Cristo, durante el reinado de Ptolomeo III, cuando surgió el Decreto de Canopus, en el que la Asamblea de Sacerdotes estableció un nuevo calendario llamado el "alejandrino", que agregaba un sexto día epagómeno a cada cuatro años.

Posteriormente, Julio César, en el año 45 antes de Cristo transformó la duración del año en  $365 \frac{1}{4}$  días. Pero, a pesar de todas las imposiciones extranjeras, los egipcios no quisieron cambiar su calendario civil y no fue hasta la imposición del Emperador Augusto, que tuvieron que adoptar dicho calendario de forma oficial.

Las modificaciones al calendario no se realizaban por oposición de los sacerdotes, quienes no estaban de acuerdo con revelar aspectos secretos de la cultura egipcia, la cual sostenía que la vida terrestre se movía junto con los dioses del cielo y que el universo encerraba un orden moral establecido por el dios Sol. En este contexto, los sacerdotes eran los encargados de calcular las fechas religiosas, así como la inundación, por medio del calendario religioso que se basaba en observaciones astronómicas y el hecho de ajustar su calendario a  $365 \frac{1}{4}$  días, implicaba pérdida de poder, porque ya no tendrían que calcular estas fechas y algunas festividades religiosas, tampoco

tendrían sentido. De esta manera, la tradición de algunas prácticas significantes quedarían en el olvido y el imaginario colectivo se vería afectado, pues los sacerdotes habían construido una mentalidad de dependencia religiosa que implicaba esas celebraciones, para estar en gracia con las divinidades, incluyendo al Faraón.

## CONCLUSIÓN

La civilización egipcia por ser una población sedentaria y agrícola tuvo la oportunidad de realizar grandes aportes a la humanidad. Con una sociedad estructurada en clases sociales, logró establecer actividades comerciales con otras sociedades y acumular recursos y conocimientos que le favorecieron para desarrollar la técnica, la agricultura, la escritura, la arquitectura, el arte, las ciencias, así como las organizaciones políticas, entre otras.

La vinculación de lo terrenal con lo divino o celestial fue esencial para el establecimiento de una estrategia-ideológica, con el fin de obtener un mayor control social, político y económico. El hecho de que el Faraón se considerara como un Dios y los sacerdotes fueran los encargados de programar las festividades religiosas permitió crear en los egipcios una imbrincación en todos los ámbitos de su vida.

Los egipcios fueron los primeros en elaborar un calendario civil u oficial basado en los movimientos ocurridos alrededor del sol, porque las sociedades antiguas confeccionaron sus calendarios basados en los cambios lunares. No obstante, el calendario lunar y el solar se entrelazaron y sustentaron el imaginario colectivo, porque muchas festividades en honor a los dioses se realizaban de acuerdo con lo estipulado en éstos, a tal punto que para hacer coincidir las fechas civiles con los fenómenos naturales sumaron días epagómenos que sirvieron para enriquecer el calendario religioso, lo cual fue legado al resto de las culturas occidentales.

La sociedad egipcia por ser un pueblo esencialmente agrícola, observó los astros y algunos fenómenos naturales como la crecida del río Nilo. Ambas observaciones, le permitió

elaborar un calendario solar que posteriormente, sirvió de base para la formulación del calendario Juliano y Gregoriano, instrumentos que se utilizaron para medir el tiempo en las culturas occidentales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Assman, Jan (2003). *Moisés el egipcio*. Madrid, España. Grupo Anayad.
- Aldred, C (1989). *Akhenatom Faraón de Egipto*. Madrid, España. Editorial Ariel.
- Berenzon, Boris (1999). *Historia es inconsciente. (La Historia Cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*. México. Editorial Colegio de San Luis Potosí.
- Cyril, A (1986). *Los egipcios*. Barcelona, España. Editorial Orbis.
- Crouzet, M (1977). *Historia de las civilizaciones*. Vo.1 1. Barcelona, España. Ediciones Destino.
- Elías, Norbert (1998). *El proceso de la civilización*. México,
- Jung, Carl (1994). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, España. Editorial Crítica.
- Pardo, Mata, Pilar (2004). *De la Prehistoria a los Faraones*. España, Silex Ediciones.
- Kuhn, Thomas (1996). *La revolución copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento*. Madrid, España. Ediciones Ariel.
- Lurker, Manfred (1998). *El mensaje de los símbolos, mitos, culturas y religiones*. Barcelona, España. Editorial Herder.
- Mason, Stephen (1984). *Historia de las Ciencias. La Ciencia Antigua, la Ciencia en Oriente y en la Europa Medieval*. Madrid, España. Editorial Alianza.
- McNall Burns, Edward (1970). *Civilizaciones de Occidente*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Peuser.

- Montet, P (1990). *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de Ramsés*. Madrid, España. Ediciones.
- Platón (1961). *Colección de Diálogos*. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, Editorial Hamilton and Huntington Cairns.
- Rubinstein, L (1950). *Instrucción del rey de Heracleópolis a su hijo*. Moscú. Academia de Ciencias de la URSS.
- Santa Biblia (1979). Estados Unidos. Editorial Mundo Hispano.
- Sarton, George (1965). *Historia de la ciencia. La ciencia antigua durante la edad de oro griega*. Buenos Aires, Argentina.
- Silvernan, David (2004). *El antiguo Egipto*. Madrid, España. Editorial NATURAT.
- Urruela, Quesada Jesús (2006). *Egipto Faraónico, política, economía y sociedad*. Salamanca, España. Ediciones Universidad de Salamanca.